
Editorial

Este número misceláneo del *Boletín de Monumentos Históricos* cuenta con cinco destacados artículos, una noticia y dos interesantes reseñas de libros. Temas que muestran la diversidad de intereses de la comunidad académica relacionados con el patrimonio material de nuestro país. Cuatro de los artículos tienen en común estar localizados geográficamente en la Ciudad de México, dedicados a cuestiones urbanas y arquitectónicas, mientras que el último estudia las *company towns* fundadas en la península de Baja California.

2 |

Como consecuencia de la frustrada, real o imaginaria conspiración de Martín Cortés, el conquistador Alonso de Ávila fue considerado culpable y sentenciado a muerte. Sus bienes terminaron confiscados, entre éstos su vivienda familiar, la cual se asentaba en terrenos del que alguna vez fue el templo de Huitzilopochtli; la casa fue derribada y los restos regados con sal, “práctica de la época para castigar a quien conspiraba y traicionaba a la monarquía”. Asimismo se mandó a colocar un “padrón” o lápida que señalaba el delito y su castigo. Gabriela Sánchez Reyes recupera para nosotros la historia del padrón, a la vez que proporciona información valiosa acerca de lo sucedido con el predio, años después de la destrucción de la vivienda de Ávila y hasta años recientes, que muestra ahora vestigios del Templo Mayor de los mexicas.

Los diez libros de arquitectura de Vitruvio guiaron, de hecho, el fundamento de la planeación urbana en los reinos españoles, toda vez que fueron la base de las famosas Leyes de Indias, en particular la *Ley de población de ciudades, villas y pueblos*. Pedro Paz Arellano muestra cómo, con base en las ideas plasmadas por Vitruvio, se renovó y modernizó la Plaza de Santo Domingo en la Ciudad de México en la primera mitad del siglo XVIII. Este interesante estudio presenta cómo, a pesar de los cambios que se han dado en ella desde el siglo XIX, aún logra conservar una unidad arquitectónica, que el autor demuestra con el uso de nuevas tecnologías. Se puede concluir que, aun cuando sea una “plaza menor”, Santo Domingo es en su conjunto una de las más bellas de la capital del país.

Marcela Saldaña Solís nos da a conocer un estudio sumamente interesante respecto a la Colegiata o antigua Basílica de Guadalupe, en el último tercio del siglo XIX. Su investigación destaca por las dos vertientes que aborda: por un lado, la reparación de la capilla del Sagrario, un proyecto hasta ahora desconocido en la historiografía de tan importante edificio religioso, realizado por el entonces joven ingeniero y arquitecto Emilio Dondé; por otro, al no formar parte de la historia constructiva de la Basílica, se desconocía el uso de hierro que hizo el ingeniero Dondé en la consolidación del templo. Tras una revisión de los antecedentes constructivos, la autora centra su atención en el proyecto de Dondé, acompañado de importante apoyo visual, tanto histórico como contemporáneo.

Leopoldo Rodríguez Morales nos invita a recorrer una etapa breve pero significativa de los espacios lúdicos de la Ciudad de México: los frontones de pelota vasca en los últimos años del siglo XIX y primeras décadas del XX. Fueron apenas tres los edificios, Eder Jai (Fiesta hermosa), Jai Alai (Fiesta alegre) y Frontón Nacional, dedicados al deporte profesional de la pelota vasca, y muy vinculados con la colonia española, particularmente de Euskadi. La excelente revisión hemerobiográfica realizada por el autor permite conocer la arquitectura de estos inmuebles, así como aspectos sociales y culturales vinculados a ellos.

Por último, Enrique Esteban Gómez Cavazos presenta un interesante estudio acerca de las *company towns*, “ciudades de las compañías”, fundadas por diferentes industrias en la península de Baja California, como consecuencia de las concesiones territoriales otorgadas en su mayor parte durante los gobiernos de Porfirio Díaz. Como bien señala el autor, se trata de los primeros proyectos de urbanización en aquella región, más vinculada en ese momento con la economía estadounidense. Cabe destacar que

muchos de esos asentamientos aun subsisten, pese a los altibajos de la economía regional, lo alejado que se hallan de los centros de poder y el poco interés que mostraron por ellos los gobiernos posrevolucionarios. Sin duda alguna queda de manifiesto el valor patrimonial industrial que ahora demuestran esas 11 poblaciones para la historia regional.

Acompaña a estos cinco artículos una noticia escrita por Virginia Guzmán Monroy acerca de una escultura de Carlota, efímera emperatriz de México, localizada en el Museo Castel Nuovo (Castillo Nuevo) de Nápoles, Italia: *Carlota de Habsburgo en Miramar*. En pocos párrafos la autora brinda una breve pero completa interpretación del significado de esta obra, notas de su autor, el destacado escultor italiano Francesco Jerace (1853-1937), y de los motivos que lo llevaron a realizar tan bella obra. Este busto fue realizado en 1914; representa a una Carlota joven, cuando ya la princesa belga contaba con 74 años, y todavía sobreviviría 13 años más; de él, nos dice la autora, existe una copia en yeso en la ciudad de Catanzaro.

Para concluir, en este número se cuenta con dos interesantes reseñas: Nuria Salazar Simarro comenta el libro *Por las sendas del temor. Una antología para viajar por los infiernos novohispanos*, de María Concepción Lugo Olín, mientras que María del Carmen León García hace lo propio con el libro *Jardines, paseos y parques del Centro Histórico de la Ciudad de México. Colección de planos, 1771-1935*, de Ramona Isabel Pérez Bertruy.

Sólo nos resta invitar a la lectura de este nuevo número del *Boletín de Monumentos Históricos*, y a que los académicos interesados en temas del patrimonio material sometan sus investigaciones a nuestra publicación.

J. OMAR MONCADA MAYA